



PONER EN CUESTIÓN EL RELATO DE LA GUERRA CIVIL: AYER NO MÁS DE ANDRÉS TRAPIELLO

Gladys Granata de Egües

Universidad Nacional de Cuyo

gladysgranata@gmail.com

En 2012, agregando un nombre a la larga lista de novelas sobre la Guerra Civil, Andrés Trapiello publicó *Ayer no más*. Podría ser uno de los tantos relatos que indaga en los pequeños o grandes episodios de la contienda, sin embargo esta novela plantea dilemas que exceden el contenido de las narraciones con o sin testimonios, con o sin investigaciones previas que se han escrito hasta el momento sobre este asunto. Sin dejar de contar los sucesos de la guerra, Trapiello propone profundizar sobre los papeles del historiador y del novelista, reflexionar sobre la función de la llamada memoria histórica a la hora de juzgar el pasado, hacer escuchar todas las voces – aunque sea utilizando la ficción- y exponer todas las razones. No se trata de ser políticamente correcto, sino de abrir el panorama para que el lector sea quien vea y juzgue, sin que el autor, un narrador en tercera persona o los personajes (como son muchas voces, cada da su punto de vista) muestren la pretendida verdad. Junto a estas problemáticas, se cuestiona, también, el papel de los investigadores de la memoria, sobre todo en la academia, y la utilización mezquina y poco profesional que se ha hecho muchas veces del tema. Dice el eximio novelista colombiano Héctor Abad Faciolince, en su reseña y comentario de la novela:

Andrés Trapiello (con más de sesenta títulos a su haber, muchos de ellos excelsos) ha escrito una novela para intentar entender un trozo de la historia. Y más concretamente una novela para hacer las cuentas con la Guerra Civil española. Lo más loable de su intento –para mí plenamente conseguido– es que ha escrito lo contrario de un libro maniqueo: su punto de vista es el más serio, el más difícil y el más retador desde una perspectiva moral e intelectual, pues aquí no se disimula la maldad de los malos –ni se la pasa por alto–, pero tampoco se ocultan sus miedos y sus motivos. Y al mismo tiempo no es condescendiente ni indulgente con la



bondad de los buenos, sino que señala sin miedo y sin piedad su hipocresía, su doble rasero moral, empeñado siempre en ocultar sus miserias y al mismo tiempo en subrayar las miserias de sus contrincantes. Unos y otros hablan, además, con su voz más lúcida y más inteligente. (Abad Faciolince, 2013)

En última instancia, la novela pretende poner en cuestión lo que se ha contado, lo que se está contando y los intereses –buenos y no tan buenos- que se mueven alrededor de este fenómeno literario y editorial. Estos cuestionamientos son la razón del título de este trabajo: la anécdota puntual del asesinato de un republicano es la plataforma de la que se vale el autor para reflexionar sobre asuntos bien o mal tratados por la historia y la literatura, desde la contienda hasta ahora, sobre todo en los últimos años. Esta novela cierra el ciclo que Trapiello abriera hace muchos años con su magnífico ensayo *Las armas y las letras*, publicado en 1994 y reeditado en 2010¹ porque, según ha confesado en numerosas entrevistas, difícilmente vuelva a abordar el tema de la Guerra.

Ayer no más muestra el envés de las “buenas intenciones” que se declaran a la hora de escribir sobre el enfrentamiento del '36 y propone una mirada inquisitiva y a la vez conciliadora del pasado. El propósito de este trabajo es explicar los planteamientos de la novela y destacar la relación entre su armazón y el complejo significado que contiene.

Todas las aristas que presentan los estudios y novelas sobre la Guerra Civil quedan expuestas y cuestionadas en la narración de Trapiello. El laberinto de motivaciones que aparecen y la abundancia de los temas que despliega *Ayer no más* necesitan una sistematización y un orden para poder describirlos y analizarlos. Obviamente la columna vertebral es la guerra; más, un crimen de la guerra sucedido en la Fonfría de Carrocera y junto con ello el tema de la memoria y sus variantes, junto con su complemento y antítesis, el olvido. Asimismo, como sostiene Abad Faciolince:

¹ *Las armas y las letras* vio la luz en 1993, se reeditó en 2002 y apareció nuevamente en una edición revisada y aumentada con nuevas y numerosas aportaciones documentales y gráficas, en el año 2010 (Barcelona, Destino). La crítica ha aplaudido, en su mayoría y desde el primer momento, la aparición de este libro que contiene una minuciosa crónica de la vida y obra de los escritores sin distinciones de ideologías, vistos desde la óptica de un autor que no pretende escribir un libro de historia literaria y que no elude la polémica; todo esto acompañado de un importantísimo material gráfico. En el número 809 de la revista *Ínsula* (mayo 2014, pp10-12), Sebastiaan Faber, hispanista holandés (Oberlin College) publicó una reseña de la nueva edición del libro de Trapiello en la que dejó anotadas las que para él son las debilidades del libro y afirmando que es tendencioso y le falta rigor crítico e intelectual. No se hizo esperar la respuesta del español quien afiló aun más su pluma, estableciendo una polémica cuyo último acto, hasta ahora, es la respuesta de Faber aparecida en el número 3 de la revista *Puentes* (Barcelona-Bs As.-Madrid, 214 pp. 76-81). La historia probablemente continuará.



profundiza con insistencia, sin soltar nunca la presa, en un tema que ha dividido a los intelectuales españoles otra vez en varios bandos irreconciliables: el de quienes quieren remover el pasado viendo por un solo ojo (si Franco era tuerto del ojo derecho estos lo son del ojo izquierdo); el de quienes prefieren una memoria total, en caso de que se quieran soplar esas cenizas que todavía esconden brasas; y el de quienes piden que junto a la verdad se admita también un poco de perdón y un mucho de olvido. (Abad Faciolince, 2013)

El libro despertó gran interés de los lectores y de la crítica en el momento de su aparición y fue considerada por la encuesta realizada por el diario madrileño *El País*, la mejor novela de 2012².

Antes de entrar en el comentario de la novela, voy a trazar una síntesis argumental y haré una sumaria descripción de la composición, porque está directamente relacionada con su trasfondo significativo.

La historia, situada en León, comienza con el encuentro de un maduro profesor de historia y su padre - quienes mantienen una esquinosa relación- con un individuo que, dirigiéndose al anciano lo acusa de ser un asesino durante la Guerra Civil. José Pestaña, que así se llama el catedrático, se ha pasado la vida investigando los temas de la memoria e incluso pertenece en su Universidad a la Agrupación para la Recuperación de la Memoria Histórica, y es de izquierda; su padre, un hombre que luchó en las filas de los nacionales, conserva intacta su adhesión al franquismo. Estas últimas razones son las que suscitaron el enfrentamiento entre padre e hijo cuarenta años atrás, la elección de José, o Pepe, como lo nombran sus conocidos- del apellido materno para marcar bien las diferencias, su decisión de irse de León, la ciudad natal, y va a dar lugar a una nueva separación, esta vez más tajante y dolorosa que la anterior. El acusador, Graciano, cuando niño, había presenciado el homicidio de su padre y setenta años después, de manera casual, se cruza en una calle de León con uno de los responsables de las penurias de toda su familia, lo reconoce y lo acusa. Por su parte, el presunto victimario, niega su participación efectiva en el suceso y se

² El libro *Ayer no más* fue elegido con el 25.10% de los votos. El segundo fue *El lector de Julio Verne* de Almudena Grandes (18.33%), el tercero *El tango de la guardia vieja*, de Arturo Pérez-Reverte (6.20%), el cuarto *El enredo de la bolsa y la vida*, de Eduardo Mendoza (5.86%) y quinto *Aire de Dylan*, de Enrique Vila-Matas (4.28%). Resultados publicados por *El País* en el Suplemento "Cultura", el 10 de abril de 2012.



empeña en no confesar el lugar dónde enterraron al republicano que es, en última instancia, lo único que reclama Graciano para cerrar definitivamente su triste historia.

El relato de los sucesos que se desencadenarán de aquí en adelante no es responsabilidad de una sola voz, sino que todos los que intervienen directamente o en forma lateral en la historia irán narrando su versión de lo sucedido. Es particularmente interesante esta polifonía narrativa, porque además del perspectivismo que supone el artificio, pone delante del lector la psicología y escala de valores de los personajes a partir de lo que cuentan y de cómo lo cuentan. Dice Andrés Trapiello en una entrevista en “El periodista digital” que en principio pensó en escribir la novela en tercera persona, pero que esa univocidad implicaba un solo punto de vista y le impedía, por un lado, darle la voz a cada personaje y, por otro, hacer “desaparecer” al autor, que era, en última instancia, su propósito³.

La voz predominante de la novela es la de José Pestaña quien no solamente narra, sino que cuestiona, ejemplifica, trae a colación las voces de reconocidos autores como Savater, Nietzsche, Arendt o, en un juego con el lector, al mismo Trapiello, tratando de entender, explicar y asimilar un tema que conoce muy bien, pero que ahora, siete décadas después, lo compromete directamente, lo transforma en un personaje de una guerra que no vivió, lo obliga a debatirse entre sus ideas y su amor filial y –en palabras de Javier Rodríguez Marcos- lo “convierte en sospechoso para todos: para su padre es un rojo ingrato que busca saldar cuentas; para sus compañeros de universidad, alguien cuya defensa de la verdad y sus esquinas solo buscan proteger a su padre” (2012). Sobre él recae todo el peso de lo que se está contando y es el eje alrededor del cual giran las peripecias y los otros personajes. Aun así, el papel de los demás, no es satélite, al contrario, es muy importante porque al mismo tiempo que dan su punto de vista, aportan datos que Pestaña desconoce y abren la narración a otros ámbitos como la universidad, o el pueblo donde vive Graciano y a otros tiempos, como sucede con lo que cuenta el hijo del republicano sobre su pasado. A todos, de una manera u otra, les cabe la categoría de protagonistas de la novela.

José/Pepe ha vuelto a León buscando consciente o inconscientemente resolver un enigma. Sabe que su padre oculta cosas, como la mayoría de los españoles y sospecha que guarda secretos inconfesables como muchas de las personas que en sus investigaciones ha conocido. En un momento dice:

³ En una larga entrevista del 5 de octubre de 2012, publicada con audio y video en youtube, el autor expone todas las razones que lo llevaron a escribir el texto, además de sus intenciones a la hora de hacerlo. Cfr “El periodista digital”. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=YNTTTZk3EQs>.



La Guerra Civil española es así la única en la que habiendo muerto más de medio millón de personas nadie ha matado a nadie. Por no hablar de los trescientos mil que fusilaron o mataron en las retaguardias o acabada la guerra. Nunca hasta hoy, y hasta donde yo sé, después de haber leído miles de páginas en libros, memorias, diarios, confesiones policiales, sumarios judiciales, nadie ha confesado algo tan sencillo como esto: “Yo maté”. El más grande tabú. (Trapiello, 2012: 45)

Ayer no más no es una novela histórica, es una ficcionalización de los problemas reales que se están viviendo en España, que si bien arrancan con la contienda de 1936 han tenido en los últimos años una particular relevancia. Para Andrés Trapiello el tema de la guerra no es nuevo; viene desde hace muchos años estudiándolo y, como dije al principio, fruto de sus investigaciones es el completo ensayo *Las armas y las letras*, un clásico sobre el papel y la actuación de los escritores entre 1936 y 1939. Sin embargo, como el mismo autor confiesa en una entrevista, para contar la verdad necesitaba escribir una novela que le permitiera poner en cuestión lo que se ha contado y en la que todas las voces pudieran exponer sus razones de la mejor manera posible⁴. Y siguiendo este razonamiento pone en boca de su personaje historiador José Pestaña la siguiente reflexión:

No creo que vuelva a escribir un libro sobre la Guerra Civil. El libro que quiero escribir no puedo hacerlo, o no he sabido hacerlo. Además no me interesa la Guerra Civil, estoy harto de ella. El otro día leí que para contar lo que sucedió no sirve la Historia, solo la novela puede hacer algo por la verdad...Hemos convertido los libros de Historia en una ficción, y ahora hemos de recurrir a la ficción para contar la historia. No deja de ser una paradoja. Al menos, nos quedan las novelas. Y como los males nunca vienen solos, esa novela la hemos de escribir quienes no vivimos la guerra, los que hemos sabido de ella por oídas o leídas (Trapiello, 2012: 278).

De hecho y en una línea coherente con el autor, el historiador Pestaña termina escribiendo una novela. Los motivos de la elección son los mismos para el narrador

⁴ Consultar la entrevista que se difundió por la televisión española, disponible en www.rtve.es/a la carta/audios/no-es-un-dia-cualquiera-andres-trapiello-ayer-no-mas/1614789

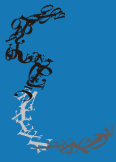


Pestaña y para Trapiello quien, en perfecta sintonía con su criatura de ficción, sostiene:

hay cosas que solo se pueden contar en una novela. La historia, que se ocupa de hechos generales, es un relato incompleto que nunca abarca la totalidad del pasado. No admite la subjetividad. La novela es, por el contrario, el reino de las subjetividades. Se ocupa de experiencias particulares y de conflictos morales. Por otro lado, en la historia, como en la vida, nada tiene sentido, las cosas suceden unas detrás de otras, incongruentes, pero en la novela cada cosa sucede como consecuencia de la anterior, lo cual produce un efecto balsámico. Por eso nos gustan las novelas. Pestaña, por sus implicaciones personales, sabe como historiador que no podría hacer historia con esos sucesos y elige para contarlos una novela. Con la ficción persigue únicamente comprender y comprenderse. (Rodríguez Marcos, 2012)

El primer tema que la novela propone y desarrolla es el de la memoria y su contracara simétrica, el olvido, en un caso concreto que es inventado, pero que tiene su correlato en un sinnúmero de casos reales. Más allá de las disquisiciones teóricas que se puedan hacer sobre tan asediado asunto, lo interesante es que acá el lector participa en el proceso de cómo y por qué recuerdan, olvidan y rectifican el pasado los que vivieron la guerra y qué pasa en el presente con lo que sucedió hace tres cuartos de siglo. Por otro lado, el receptor comparte la tarea de los estudiosos que nacieron después de la guerra, más jóvenes o más viejos, que tratan de reconstruir hoy una realidad lejana en el tiempo en sintonía con la intención gubernamental actual e investigan y estudian para conocer la supuesta “verdad” de lo que sucedió. Y, además, penetra en el complicado mundo académico donde junto a los que persiguen un sano ideal y trabajan denodadamente para alcanzarlo, están los que no dudan en aprovechar las circunstancias para sacar su provecho personal. Todos de alguna manera u otra se relacionan con el acto de recordar y reconstruir, cada uno a la luz de intereses y motivaciones diferentes.

Con respecto a los primeros, los que efectivamente estuvieron en la guerra, representan claramente en un principio las filas de las víctimas y de los victimarios, de los que ganaron y de los que perdieron. Por los vaivenes de la trama novelesca, estas personas que pertenecen a generaciones diferentes se cruzan y se desatan conflictos



personales y cuestionamientos afectivos que se derivan del hecho bélico, pero que ponen en cuestión la necesidad de saber y hablar o las ventajas de callar y olvidar en todas las generaciones. Por ejemplo, el caso del narrador José Pestaña que mantiene desde su juventud un conflicto ideológico con su padre; cuando el pasado se vuelve brutalmente presente, si bien trata de romper la barrera que los separa en el ideario colectivo y descubre, sin negar la flagrancia de los hechos, que todos fueron víctimas y arrastran, por motivos diversos, las consecuencias de una situación que los superó, no lo logra; se calla y lo único que consigue con su silencio es ahondar aún más la brecha que lo separa de su familia y renegar de la Historia.

Directamente ligado con el acto de recordar, está presente el tema de la Ley de la Memoria Histórica promulgada en España (Ley 52/07) el 26 de diciembre de 2007, por la que se reconocen y amplían derechos y se establecen medidas en favor de quienes padecieron persecución o violencia durante la guerra civil y la dictadura. José Pestaña, abriendo un polémico debate con sus colegas de la universidad y con el mismo lector sostiene que está bien que el gobierno por medio de leyes facilite el trabajo de recuperación de restos en las fosas, y agrega, disintiendo:

Pero la Historia no se hace a golpe de leyes. Una cosa son las acciones de gobierno que tratan de cambiar la situación de hecho del momento, y con esto sí se puede hacer Historia, y otra muy diferente hacer leyes dirigidas a cambiar la imagen de hechos pasados. Porque en el caso de la guerra, tanto como la memoria Histórica es la memoria particular de cada cual, y esa no la va a cambiar una ley. Todos los intentos de revisar la Historia desde el poder han fracasado y, por cierto, es una tentación en la que con frecuencia suelen caer los sistemas totalitarios. (Trapiello, 2012: 152-153)

Una de las facetas más interesantes de *Ayer no más* es que muestra quiénes son y cómo son en la actualidad los pocos protagonistas de la guerra que quedan vivos, ejemplificados con uno de cada bando: Graciano y Germán, perdedor y ganador, víctima y victimario. Y aquí se pone de manifiesto que si bien todos sufrieron en el pasado, muy distintas han sido sus actitudes y conductas después. Estas diferencias son las que no han permitido a la larga, el conocimiento de la verdad, la aceptación, la reconciliación y, en última instancia, el olvido; la tercera España de la que tanto se ha hablado y que Trapiello defiende: una España que esté por encima de las barricadas que separaron y separan a los contendientes de la guerra. Germán, el



padre de José, después de enfrentarse a su acusador dice: “Por supuesto que en la guerra pasaron cosas que no tenían que haber pasado. Todos las hicimos. En los dos bandos. ¿Cree que los rojos fueron mejores que nosotros? Pero ya está. Aquello se terminó” (Trapiello, 2012: 90). Y más adelante, cuando piensa en dejar por escrito sus experiencias:

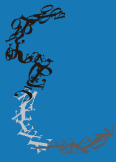
Lo hicimos porque era nuestro sagrado deber de soldados, el cual en una guerra es sagrado, como digo. Punto. La verdad no viene en los libros, por supuesto no en los que escribe Pepe. Punto y aparte...Le han llenado la cabeza de ideas intrínsecamente perversas, y por eso me he propuesto escribir la historia tal como fue. Lo que yo cuente es la verdad. Pepe no estuvo allí. Yo sí. Punto. (Trapiello, 2012: 154)

El anciano ganador de la guerra conjura sus fantasmas y se refugia no tanto en el olvido como en la disculpa, para seguir adelante; tiene una posición económica holgada y pertenece al bando de los vencedores; no ha olvidado, se ha callado y prueba de ello es que juega a los naipes con sus camaradas muertos y se ha pasado la vida tratando vanamente de enterrar un pasado que en su vejez irrumpe en forma virulenta y lo vuelve a enfrentar, ahora públicamente, con los recuerdos. En cambio, Graciano, el acusador, el niño que vio ajusticiar a su padre, no puede ni quiere olvidar, su herida sigue en carne viva y así lo manifiesta cuando reconoce a Germán:

No me había fijado en él, pero fue oírle y le conocí. Así. Por la cara no lo hubiese conocido. O igual sí. Le he llamado asesino. No creí que pudiera hacerlo. Me temblaban las piernas. Me pidió perdón. Toda una vida. Nadie sabe lo que hemos pasado. Nadie más que nosotros. Sesenta y nueve años de dolor y desprecios, se dice pronto. Empezando por este pueblo, que qué pésimamente se ha portado con nosotros. (Trapiello, 2012: 48)

Para Graciano, además de que su familia sufrió las represalias⁵, la vida ha sido muy difícil y sigue vivo en su espíritu, no ya el ansia de vengarse, sino de saber y

⁵ Es desgarrante el testimonio de Graciano. “Después de la guerra, a los dos o tres meses, vinieron otra vez los falangistas y se llevaron a mi madre, y la tuvieron presa ocho meses en León. La cortaron el pelo al cero y vino muy malita de las palizas que la habían dado y el hambre que pasó. Seguían con la perra de tío Lázaro. Creían que estaba con los del monte, y que los ayudábamos. Y, a los dos años, otra vez. Volvieron a llevársela, pero esta vez no la cortaron el pelo y casi no la pegaron y a los quince días la soltaron”. (Trapiello, 2012: 69)



entender: “No quiero hacerle mal, pero va a tener que decirnos dónde lo enterraron y por qué lo mataron, por qué nos destrozaron la vida a mi madre, a mí y a mi hermana, y al abuelo, qué había hecho mi padre para eso” (Trapiello, 2012: 69). La gran diferencia entre ambos es que uno sabe o dice que sabe por qué pasó lo que pasó y el otro ha buscado y busca una respuesta sin encontrarla. Es necesario anotar el contraste cultural entre uno y otro que se pone de manifiesto en el lenguaje.

El otro gran tema, derivado del anterior, está referido a la necesidad que los españoles tienen desde hace casi dos décadas de volver al pasado para contar lo que no se contó, o lo que se había obviado. En este caso se pone de manifiesto con el regreso de José a León después de cuarenta años. Como dice José Colmeiro: “El olvido deja tras de sí rastros de memoria y toda memoria está construida a base de silencios, mediaciones y parches que reconstruyen el pasado ajustándolo a las necesidades siempre cambiantes del presente” (2005: 28). Sobre este “olvido”, e incluso “perdón”, en esas oquedades que revelan más que de lo esconden es sobre el que trabaja la Agrupación de la Recuperación para la Memoria Histórica. El propósito es reconstruir desde los documentos y los testimonios, los pocos que aun quedan, lo que sucedió en la Guerra Civil y la Posguerra. Las intenciones y los objetivos son más que encomiables, pero, aunque se ha avanzado muchísimo en el conocimiento de lo sucedido, también se han producido abusos y se han puesto de manifiesto numerosas imposturas que poco o nada tienen que ver con la intención primigenia.

Sin embargo, últimamente, como señala José Colmeiro

se ha producido una verdadera inflación de memorias siguiendo las pautas de las sociedades económicamente desarrolladas y tecnológicamente avanzadas. Quizás porque se percibe precisamente que queda poca memoria y surge como intento de corrección compensatoria a esa falta, desde el reconocimiento de la necesidad de cubrir ese aparente vacío... Parece evidente que la inflación cuantitativa va así necesariamente acompañada de una devaluación cualitativa de la memoria. (2005: 22)

Mientras José Pestaña se debate entre su deber de hijo y su compromiso como historiador y como miembro de la Agrupación para la Recuperación de la Memoria Histórica, sus compañeros de trabajo en la Universidad, no todos, están más preocupados por ocupar las primeras planas de los diarios que por saber la verdad. La memoria así se transforma en una patente de fama entre los académicos, en el

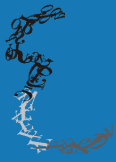


reaseguro de la obtención de subsidios y en un arma para vengarse de los que están alrededor y que no terminan de caer en gracia. Mariví, colega e historiadora de la universidad, que siente una manifiesta antipatía por Pestaña porque ve en él al competidor que ha llegado a quitarle su lugar en la cátedra, es el paradigma de este tipo de personas. Dice José:

Está deseando caer sobre un caso como este: más que nunca. Mariví piensa que tiene la exclusiva de la República, de los republicanos muertos y de todas las fosas de León. Habla de ellas como de yacimientos mineros propios, aunque tenga ya tantos que no los pueda explotar. Pero prefiere mantenerlos cerrados a que los explote otro, se diría que la Ley de la Memoria Histórica, en vez de conservar para el Estado el monopolio de las reparaciones y dignificación de las víctimas, permite que los oportunistas busquen únicamente su provecho personal, no la verdad, repitiendo una ficción que creen real sólo por habérsela repetido tantas veces. No es ficticio, sin embargo, el poder que han obtenido con ello: disponen del dinero del Ministerio de la Presidencia, de la Universidad, de algunos ayuntamientos. Los periódicos los secundan, y esto explica el que aún los relatos de la guerra ocupen las primeras páginas. (Trapiello, 2012: 108)

En este tenor, también cae en la redada Ian Gibson y el “caso García Lorca que es reseñado con un agrio tono que navega entre la indignación y la ironía:

El historiador Ian Gibson ha puesto en marcha su equipo arqueológico, a cargo naturalmente del erario público y contra la opinión de la familia del poeta, dividida por las pertinencia o no de exhumar los restos de su deudo y enfrentada a los herederos de uno de los que asesinaron junto a él. No hay día en que a propósito de esta exhumación estelar no leamos informaciones o veamos reportajes en los que parece que el objeto de la búsqueda, dar con el paradero de los restos del poeta, le ha cedido el protagonismo a la búsqueda festiva en sí misma, convertida así en la única finalidad. Los propios medios han acuñado el nombre del espectáculo, de la atracción: circo mediático. (Trapiello, 2012: 121)



No es difícil colegir que en estas palabras está el punto de vista de Trapiello, enmascarado en la voz de su narrador y que la frontera entre la ficción y la realidad aparece totalmente borrada.

José Pestaña es un hombre exitoso a nivel intelectual, pero los golpes personales recibidos lo han convertido en un escéptico que discurre sobre el valor de la Historia y el papel que le cabe a los gobiernos en la tarea de la conformación de la memoria colectiva a partir de la pretendida “recuperación” del pasado. Según él, es imposible cambiar la imagen del pasado con leyes y todos los intentos gubernamentales de revisar la Historia desde el poder han fracasado porque deciden lo que hay que recordar y lo que no y cómo recordarlo. Dice José: “Si la ley de la memoria histórica que se está debatiendo busca honrar y recordar las víctimas de una manera indiscriminada, sólo porque perdieron la guerra o padecieron el exilio, será una ley injusta”. (Trapiello, 2012: 254)

En definitiva, lo que José piensa y escribe en su novela *Ayer no más* y lo que predica Trapiello en el relato del mismo nombre es que se necesita un punto de vista equidistante que pueda hacer justicia con todos y que no esté teñido de ideologías o de intereses personales.

La identificación entre el protagonista de la novela y su autor es notable, como anoté antes en lo referido a Gibson; más allá de los elementos de ficción que el relato pueda contener y que tienen que ver con la historia que se narra es innegable la presencia del autor: en las ideas, en la forma de encarar el tema del pasado con su memoria y su olvido, Pestaña y Trapiello son idénticos. En los capítulos dedicados a José hay un sinnúmero de elucubraciones en que la prosa narrativa se desliza hacia el ensayo y no es difícil reconocer allí los dichos y aseveraciones del escritor leonés. Sería desacertado hablar de elementos autobiográficos propiamente dichos, pero tiente pensar en la autoficcionalización del ideario de Trapiello en esta novela, sobre todo después de leer o escuchar sus declaraciones acerca de *Ayer no más*. La identificación se refuerza con la elección del lugar en el que se desarrolla la novela, León, patria chica del protagonista y del autor. Hay numerosas “postales” de la ciudad, a lo largo de la novela, que no sería aventurado atribuir a la memoria emotiva del autor, por ejemplo:

León es una ciudad que no tiene exageradas avenidas, ni palacios, ni monumentos, solo la catedral y un panteón románico en San Isidoro, y San marcos. Pero es una ciudad pequeña y tranquila que esconde algo de la



oscura ciudad provinciana que fue en las viejas tarjetas postales que conservo [...]es una ciudad pequeña y pobre, pero para mí su mayor encanto es precisamente ese de no tener casi nada. [Pasear, me gusta pasear. Yo solo. Al caer la tarde, cuando cierran las tiendas. En invierno. A veces las nieblas del Torío y el bernesga suben a la ciudad y la barazan por uno y otro extremo, y la ciudad se empaña y se maquilla y es mejor que ninguna. (Trapiello, 2012: 30-31)

La estructura, por su parte, intensifica la “presencialidad” de la voz de Pestaña. Ya dije antes que *Ayer no* más es una novela coral porque está armada con diferentes capítulos (que no se nombran como tales) cuyos narradores son cada uno de los personajes. Si bien hay cierta simultaneidad de las acciones que se están viviendo y son expuestas según la miradal de los diferentes protagonistas, la novela es casi lineal. El acierto del armazón ideado por Trapiello está justamente en darle la voz a todos que, a su vez son en cierta manera prototipos de las personas reales inmersas en estos conflictos: los que estuvieron en la guerra (de un lado y del otro), los que aun hoy sufren personalmente sus consecuencias directas, los que investigan los sucesos del pasado en la Academia, los que actúan guiados por el sano interés de saber, los que lucran con esta situación, los que quieren escribir la Historia con mayúsculas, los que creen que la única manera de contar lo sucedido es a través de la ficción.

Para cerrar y a manera de conclusión voy a citar el acertado juicio que escribió Jordi Gracia en *El País*:

La gracia de Andrés Trapiello ha sido reducir al máximo en esta novela la doctrina sermoneadora contra los excesos de la memoria, precisamente porque le ha salido su mejor novela. La trama, los personajes, el coro de voces que nos la explican viven en sus respectivas primeras personas el drama de enfrentarse al pasado desde el presente, pero siempre con el pasado más desnudo a la vista. Y todo lo vivo en el presente, incluido el pasado, es negociable y administrable, forma parte de nuestros intereses no solo puros e inmaculados sino también espúreos, a veces inciertos y demasiadas veces calculadísimos. Esta no es una novela contra la memoria histórica sino contra la beatería interesada de la memoria histórica. Y justamente por eso, y por razones de oficio literario, Trapiello ha escrito su relato más vivaz y auténtico, el más creíble y valiente, y también



el más indócil al narcótico de la buena conciencia de la izquierda. Las miserias de la historia son patrimonio universal de la humanidad, incluida la herencia abusiva e instrumental de la memoria vencida. (Gracia, 2012)

Bibliografía

Fuente

TRAPIELLO, Andrés, *Ayer no más*, Barcelona, Destino, 2012.

Bibliografía consultada

ABAD FACIOLINCE, Héctor, (febrero 2013). "Andrés Trapiello *Ayer no más*". Consultado el 18/3/2014 en <<http://www.letraslibres.com/revista/libros/ayer-no-mas>>

COLMEIRO, José (2005). *Memoria histórica e identidad cultural. De la posguerra a la postmodernidad*, Barcelona, Anthropos.

GRACIA, Jordi (18 de diciembre de 2012). "*Ayer no más* de Andrés Trapiello". Consultado el 18/3/2014 en <http://cultura.elpais.com/cultura/2012/12/18/actualidad/1355849923_174823.html>

RODRÍGUEZ MARCOS, Javier (6 de octubre de 2012). "La justa memoria". (Entrevista con Andrés Trapiello). *El País. Cultura*, Madrid, consultado el 20/3/2014 en <http://cultura.elpais.com/cultura/2012/10/04/actualidad/1349349372_360541.html>

Datos de la autora

Doctora en Letras. Profesora Titular de Literatura Española III (Moderna y Contemporánea), Profesora Titular del Seminario de Teoría Literaria "Teorías de la autobiografía" en la UNDeCuyo. Ha sido Vicepresidente de la Asociación Argentina de Hispanistas (2007-2010/ 2010-2013), y es Miembro del Consejo Directivo del Grupo de Estudios sobre la crítica literaria. Ha sido jurado de tesis de posgrado (doctorado y maestría), de becas y de concursos docentes y literarios. Se ha dedicado especialmente al estudio de la obra de Carmen Martín Gaité desde los años 90, investigaciones que culminaron en su tesis doctoral "Una poética para Carmen Martín Gaité". Ha publicado más de 30 artículos en revistas especializadas sobre los poetas de la generación del 27, las escritoras de la generación del '50, la narrativa de Juan



Manuel de Prada, los diarios de González Ruano, la novela femenina, entre otros temas de la literatura española actual. Es editora del *Boletín del GEC*, ha editado además los volúmenes: *Recuerdo y Homenaje a Federico García Lorca en su centenario*, *Galdós en Mendoza (Una bibliografía galdosiana)*; *Pedro Salinas: Recuerdo y Homenaje, Mujer, historia y cultura* y coeditado *Escrituras del yo y de la memoria* y *Tramas del hispanismo actual*.